

ALGUNOS ELEMENTOS INTRODUCTORIOS PARA PENSAR LAS CATEGORÍAS IDENTIDAD, CULTURA POLÍTICA Y MEMORIA EN EL ESTUDIO DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO.

Paola Bonvillani¹

Introducción:

En este artículo proponemos explorar los vínculos teóricos entre las categorías identidad, cultura política y memoria colectiva. Nuestra finalidad no es proponer la existencia separada de entidades observables empíricamente, sino analizar teóricamente las referidas categorías para comprender el proceso de constitución subjetiva de los militantes del Partido Comunista de Argentina durante las décadas del sesenta y setenta².

Los años analizados aquí se caracterizaron por el creciente proceso de protesta social y conflictividad política, originados a partir de la proscripción del peronismo y del ambiente revolucionario posterior a la Revolución Cubana. Ambas tendencias confluían en el desarrollo de una incipiente cultura crítica de las formas tradicionales de ejercicio de la autoridad.

En este marco, abordamos el período que comenzó en 1966 con el golpe de Estado auto-titulado Revolución Argentina y culminó con el regreso del peronismo al poder, a partir de su triunfo en las elecciones de 1973. Dicha elección se fundamenta en reconstruir las representaciones, orientaciones y prácticas políticas de la militancia comunista en el contexto de un gobierno dictatorial que ensayó soluciones autoritarias a los procesos antes mencionados. La proscripción del peronismo fue un dato omnipresente que actuó como tamiz para las decisiones de los distintos actores políticos del período. En este contexto, 1973 representó el momento en el que el problema esencial acerca de cómo proyectar una democracia

¹ Licenciada y Profesora de Historia. Doctoranda en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Adscripta al Proyecto "Intervenciones sobre el pasado: historia, política y memoria en la Argentina contemporánea. Lecturas desde Córdoba". Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), UNC, bajo la Dirección de la Dra. Marta Philp. Adscripta al Programa de Historia Política de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, UNC, bajo la Dirección del Dr. César Tcach.

² El presente artículo es una versión preliminar de nuestro proyecto de investigación para la carrera de doctorado en Historia, denominado "Identidad política, cultura y memoria de militantes comunistas de Córdoba, 1966-1973", bajo la dirección de la Dra. Marta Philp.

restringida, fue resuelto con las elecciones en las que triunfó el peronismo, dando inicio a una “primavera” que parecía augurar el triunfo de las izquierdas.

Creemos importante acercarnos a la militancia comunista, entre otras razones, para reconstruir la influencia que han ejercido en la vida política del país, ya que su relevancia, tanto entre los intelectuales como en el movimiento obrero, comúnmente se ha minimizado. Asimismo, si hoy es posible hablar de una mayor igualdad en las relaciones político-sociales, se debe, en parte, al aporte que representaron las diversas experiencias de personas que, plenas de aspiraciones y visiones igualitarias, soñaron tomar el poder y transformar el mundo. Se trata de prácticas y concepciones políticas que hoy nos pueden parecer algo utópicas, sin embargo durante aquellos años aparecían como posibles e imprescindibles³.

La articulación entre identidad, cultura política y memoria: una revisión teórica

El trabajo involucra diferentes dimensiones analíticas: la cultura política, la identidad política, la memoria colectiva y la militancia⁴. La noción de cultura política hace referencia al conjunto de representaciones y prácticas que expresan una visión del mundo compartida, actitudes en torno al ejercicio de la autoridad y a la relación con el poder, una lectura común y normativa del pasado histórico que connota -positiva o negativamente- los grandes períodos del pasado, una concepción de la sociedad ideal, un vocabulario propio y, a menudo, una sociabilidad particular, ritualizada o no⁵.

³ Todavía en Argentina no existe un abordaje completo de la historia del comunismo, que cumpla de modo adecuado con los requisitos básicos de una investigación rigurosa y sistemática. Aquí, sólo nos remitiremos a un período concreto pero fundamental en la historia del partido, analizando sólo el tronco partidario principal, sin detenernos en las agrupaciones que se formaron en base a escisiones o desprendimientos y asumieron la disputa por la identidad comunista y la ideología del marxismo revolucionario.

⁴ Las investigaciones realizadas en nuestro país sobre la experiencia militante, han estado centradas en las formas armadas de lucha de la nueva izquierda y del peronismo revolucionario. Asimismo, las investigaciones que abordan la relación entre historia y memoria se basaron en experiencias traumáticas de represión y aniquilación durante la última dictadura. Se podría sostener que esta línea de investigación dejó de lado una vasta variedad de procesos de subjetivación política que difícilmente pueden ser subsumidos en la lógica política de las organizaciones político-militares. En este sentido, el aporte que pretende realizar el presente trabajo se basa en el estudio de la memoria de los militantes de un partido de izquierda no armado, en tanto no incluyó en su cuestionamiento del orden, la posibilidad de acciones militares, ni actuó a través de un ejército.

⁵ Desde diferentes enfoques se ha hecho mención a los problemas en el uso del concepto de cultura política, debido al carácter polisémico expresado en los diferentes contenidos que se le atribuyen. En la ciencia política, podemos mencionar distintas aproximaciones teóricas, una informada por el enfoque behaviorista, que restringe el concepto a sus planos más estrictamente psicológico-políticos, y otra más antropológica, cultural o culturalista que se resiste a la reducción de la cultura a sus

A partir de lo anterior, podemos sostener que la cultura política proporciona un marco que orienta y da sentido a las prácticas sociales, ordenando la realidad y generando las certezas esenciales requeridas para construir y afirmar una determinada identidad social y política⁶. En efecto, la cultura política nos permite abordar el conjunto de componentes que conforman la identidad política de los sujetos, la cual se define en términos de afiliación o pertenencia a determinados colectivos políticos⁷.

Por su parte, la mayoría de los análisis actuales referentes a la noción de identidad, tienden a conceptualizarla como un proceso de construcción, esto es, sujeta a cambios, y no como un estado o una esencia intrínseca del sujeto⁸. Al mismo tiempo, se la concibe como una construcción dinámica y con cierto grado de estabilidad -ya que de lo contrario, no podría ser percibida ni por quien la posee ni por los otros-. En cuanto a su dinámica, la experiencia nos dice que se encuentra sometida a procesos de reformulación constantes.

En el proceso de construcción de la identidad podemos reconocer ciertos elementos esenciales: la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción concebido como una unidad con límites -esto es, el sentimiento de tener fronteras o límites de pertenencia al grupo-; la posibilidad de distinguirse de los demás sujetos; y finalmente, el reconocimiento y percepción por los demás con quienes el sujeto interactúa para que exista social y públicamente⁹.

La identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible, lo cual supone la presencia de elementos o rasgos distintivos que definen de algún modo la unicidad, la especificidad de dicha unidad. Puede ser pensada básicamente como un conjunto de significaciones acerca de sí, que sólo pueden ser construidos a

niveles y datos psicológicos y cuantificables, defendiendo un uso más abierto, menos restrictivo temáticamente y más cualitativo en términos de la metodología de investigación utilizada.

Desde la historiografía francesa se impulsó la más reciente discusión sobre cultura política, en torno a Serge Berstein, Jean-François Sirinelli, Jean-Pierre Rioux y el equipo de la revista *Vingtième siècle*, cuyo principal aporte es el haber trascendido el dualismo entre factores culturales y la estructura social objetiva (De Diego Romero; 2006).

⁶ GUTIERREZ, (2001).

⁷ BERSTEIN, (1999).

⁸ En las últimas décadas, la identidad se ha definido como un concepto polisémico que, entre otras cosas, alude tanto a lo individual como a lo colectivo. Aunque es muy difícil escindir la identidad social de la identidad individual, el énfasis de este trabajo está puesto en los aspectos sociales de la identidad. ¿Pero podemos hablar de identidades colectivas? Este concepto parece presentar de entrada cierta dificultad, sin embargo, se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos, sin necesidad de considerarlos como entidades independientes de los individuos que los constituyen.

⁹ POLLAK, (1989).

partir de la relación social, lo cual pone el acento en la génesis interaccional de la identidad. En tal sentido, es necesario prestar atención a los espacios en los cuales los sujetos despliegan su sociabilidad, ya que la pertenencia a colectivos puede considerarse una de las fuentes de identidad más significativas. Ciertamente, identificarse con un colectivo “dador” de identidad, implica compartir –al menos parcialmente- el universo simbólico, los valores que ponen en juego mandatos sociales y culturales de una determinada época, en síntesis, el núcleo de representaciones sociales que caracteriza y define a dicho colectivo¹⁰.

Las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales, interiorizados en forma de representaciones sociales, las cuales operan simultáneamente como diferenciadores y definidores de la propia unidad y especificidad. Las representaciones sociales serían, entonces, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que actúan como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales¹¹.

Por otra parte, el análisis de la memoria es clave en el estudio de la identidad. La memoria colectiva es un elemento constitutivo y esencial de la identidad de una persona y de un grupo social, en tanto el recuerdo histórico tiene un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. Ciertamente, para fijar ciertos parámetros de identidad, el sujeto selecciona hitos y memorias que lo ponen en relación con “otros”: al resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con “otros”, convierte a estos, en marcos sociales para encuadrar memorias¹². Dichos marcos, son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores e incluyen también la visión del mundo del grupo, dando así, sentido a las rememoraciones individuales¹³.

¹⁰ Compartir una identidad colectiva no sólo implica participar en su creación sino también a veces la necesidad de “obedecer” sus prescripciones normativas. Debe advertirse, sin embargo, que no todos los sujetos comparten de manera unívoca las representaciones sociales que definen la identidad de su grupo de pertenencia, por consiguiente, pueden existir divergencias y hasta contradicciones de comportamiento entre individuos de un mismo grupo que comparten un mismo haz de representaciones sociales.

¹¹ GIMENEZ, (2000).

¹² JELIN, (2002).

¹³ Con respecto a las dificultades de pensar la relación entre memoria colectiva y memoria individual, existe un punto clave en el pensamiento de Halbwachs: la noción de marco o cuadro social, que apunta a establecer la matriz grupal dentro de la cual se ubican los recuerdos individuales. Dicha

La visión marxista-leninista: el hilo “rojo” conductor de la actividad política comunista

Las visiones compartidas por el grupo y las lecturas de la realidad que surgen del análisis de los testimonios de los militantes comunistas, representan un elemento esencial en la constitución de su identidad, al configurar sus percepciones, sus relaciones y orientar sus prácticas.

En este sentido, podemos sostener que el núcleo del programa del partido tenía en la experiencia soviética y en las formulaciones ideológicas, teóricas y políticas del marxismo-leninismo, una matriz sustancial para su constitución. Dichas formulaciones representaron para la militancia comunista, un corpus de significaciones comunes, un conjunto de ideas-fuerza, que impusieron fuertes límites a las interpretaciones sobre la sociedad y sus modalidades de cambio.

En efecto, desde mediados de la década del '30, el PC nacional adoptó la estrategia del Frente Democrático Popular como línea política fundamental¹⁴. Esta estrategia significaba la participación del PC en alianzas amplias, en las que se colocaría en la vanguardia del movimiento, tanto en el plano sindical, político-electoral, como los ámbitos de actuación cultural y los organismos de solidaridad. Además, representaba un instrumento para la llamada revolución democrática, agraria, antiimperialista y antioligárquica, primera etapa de la revolución hacia el socialismo. Este “etapismo revolucionario” se inspiraba en el diagnóstico realizado sobre la realidad nacional que caracterizaba a la Argentina como país atrasado o semi-feudal¹⁵. Por lo tanto, el comunismo debía impulsar esta etapa revolucionaria para desarrollar el capitalismo, introducir la reforma agraria, fortalecer la burguesía nacional y, consecuentemente, el crecimiento del proletariado. Además, el carácter democrático de la revolución implicaba el rechazo a la opción por la lucha armada como métodos de lucha del proletariado, a favor de la ampliación de los espacios

categoría implica concebir a la memoria como un fenómeno colectivo, aún en los casos en que el recuerdo parece estrictamente individual. De esta manera, la noción de memoria colectiva nos permite trazar un puente, una articulación entre lo íntimo y lo colectivo, ya que invariablemente y a pesar de todo, son los individuos los que recuerdan, pero influidos por los relatos y sentidos contruidos socialmente. Jelin, Op. Cit.

¹⁴ CAMPIONE, (1996).

¹⁵ TORTTI, (2005).

institucionales y de lo que denominaban la “acción de masas” en sindicatos, barrios y ámbitos estudiantiles.

Resulta interesante citar aquí el informe presentado por Victorio Codovilla -máximo dirigente nacional- al XII Congreso Nacional reunido en 1963, en el que esgrimió los fundamentos del programa aprobado. Dicho programa representa la manifestación abierta y clara de los objetivos y principios de la línea política y táctica que sostenía el partido y por los cuales iba a luchar durante los próximos años. En este texto, Codovilla afirmaba:

El partido se presenta férreamente unido alrededor de su Comité Central y de su línea política. Esto se debe a que el Comité Central ha inspirado siempre su actividad en los principios inmortales del marxismo-leninismo y a que ha combatido cualquier conato de desviación revisionista y oportunista o de desviación izquierdista y dogmática¹⁶.

Lo anterior da cuenta que en el comunismo argentino se cristalizó una visión del mundo que se volvió incuestionable, a pesar de los cambios en la estructura social, en la perspectiva cultural y en el debate de ideas tanto a nivel local como mundial que marcaron el período analizado aquí. En virtud de esta postura, la cúpula dirigente se opuso a grupos internos -provenientes especialmente del ámbito juvenil- que se inclinaron por las teorías de la lucha armada, en tanto pretendían aplicar un “voluntarismo revolucionario” prescindente de las masas. Siguiendo una consigna recurrente entre los comunistas, un militante recuerda:

(...) planteábamos la lucha de masas, y las luchas de masas son las huelgas, son las manifestaciones, son las ocupaciones de fabricas, de las universidades, pero siempre -y esa es una educación que viene de Lenin- “*con las masas todo, sin las masas, nada*”¹⁷.

La premisa expresa la fuerte influencia que el esquematismo propio del “marxismo soviético” mantenía sobre la línea política del partido. Sin embargo, las experiencias revolucionarias de nuevo signo -que abarcaban la nueva orientación china y el

¹⁶ CODOVILLA, (1963):17

¹⁷ CHUDNOBSKY (2010). Chudnobsky militó en la Federación Juvenil Comunista hasta 1964, momento a partir del cual integró la dirección local del PC.

creciente influjo de la visión de origen “guevarista” orientada a un proceso revolucionario latinoamericano- junto a la resistencia obrera local posterior al derrocamiento de Perón en 1955, ponían en duda el pacifismo y el “etapismo”, al alentar enfoques renovadores. Las implicaciones de la imposición de la línea pro-soviética son reconocidas por un entrevistado: “(...) después todos descubrimos, pero mucho tiempo después, que las premisas de la Unión Soviética no podían trasladarse mecánicamente a cada país (...) la Unión Soviética quería defender una cosa monolítica, y nosotros realmente creímos en eso (...)”¹⁸. En efecto, el Partido Comunista (PC) le asignó preeminencia absoluta a la Unión Soviética, identificó sin matices los intereses de ésta con los del socialismo a nivel mundial, y en consecuencia encaminó todos sus esfuerzos a contribuir al triunfo soviético contra el bloque capitalista. Es por ello que, durante los años de la Guerra Fría, pocos se atrevían a cuestionar el liderazgo político, económico y militar y la fuerza moral que emanaban de Moscú, pues hacerlo significaba una apostasía.

No obstante, el citado programa no era ajeno al contexto revolucionario, ya que al esbozar su concepción del poder dejaba abierto el camino para el debate sobre las vías de lucha. Así señalaba:

(...) sobre el problema del camino a seguir para conquistar el poder, nuestro Partido (...) siempre consideró que había que desarrollar el movimiento de masas, y sobre esta base, crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, sin excluir la acción parlamentaria, o por la vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran todas las posibilidades democráticas para la conquista del poder¹⁹.

Si bien en los estatutos del programa elaborado en el XII Congreso no se constituyó la posibilidad de la vía armada, tampoco se negó el uso de la violencia. Así se abría la posibilidad a diversas interpretaciones, las cuales ahondaron las disidencias ya presentes entre la militancia. Incluso, a lo largo del período, el partido promovió acciones que, bajo las consignas de apoyo a Cuba o reclamo por presos

¹⁸ YANQUILEVICH, (2009). Luís Yanquilevich fue el responsable de la célula de abogados del PC en Córdoba durante los años abordados en esta ponencia.

¹⁹ CODOVILLA, (1963):59.

políticos, podían concebirse como preparatorias, si mal se interpretaban, de la lucha armada²⁰.

A contracorriente del cada vez más eminente debate interno, el comunismo se complacía en definirse como "(...) un partido ideológicamente fuerte (...) actuando en el marco de una exacta armonía donde los viejos militantes se funden a los nuevos y les transmiten sus experiencias"²¹. Esta tendencia al "pensamiento único" no se reducía a la línea política representada por el estalinismo, pues además implicaba el profundo respeto por la jerarquía partidaria. Lo cual se tradujo en la infalibilidad de las directivas emanadas de los cuadros superiores, el cumplimiento casi sin cuestionamientos y el consecuente bloqueo al debate, las críticas y las disidencias. Sin embargo, esta clausura doctrinaria mal respondía a la metodología de organización y disciplinamiento interno fundada en el centralismo democrático, principio leninista que implicaba la libre expresión, la participación democrática y la actividad colectiva para el logro de objetivos comunes. Más bien tenía que ver con el fuerte estalinismo, que anuló la participación y el debate y acentuó el verticalismo, el burocratismo y la arbitrariedad de las decisiones de los organismos superiores sobre las estructuras partidarias inferiores. En consecuencia, cuando el disenso superaba los límites de la tolerancia permitida, muchas veces conducía al alejamiento o a la expulsión del partido. Las consecuencias de esta metodología son reconocidas hoy por un militante:

(...) la discrepancia o la discusión, inmediatamente cerraba filas, expulsaba, se iban algunos elementos que provocaban algunas discusiones (...) viéndolo en el tiempo, muchos de esos eran magníficas personas más allá que tuvieran o no razón (...) y el partido tendría que haber intentado mantenerlos adentro²².

Igualmente, el profundo respeto que los históricos dirigentes inspiraban por su experiencia en la lucha política, decantaba en cierto culto a su figura, una forma de fe o confianza en sus mandatos que nadie se atrevía a considerar equivocados ni a

²⁰ Para un análisis de las experiencias de preparación militar del PC cordobés ver: Bonvillani, Paola (2011): "La inserción social del Partido Comunista en la Córdoba de los años sesenta", en Philp, Marta (Comp.): *Intervenciones sobre el pasado*, Alción Editora, Córdoba, pp. 249-272.

²¹ CODOVILLA, (1963):12.

²² GÓMEZ, (2010). Alberto Gómez fue militante de la Federación Juvenil Comunista durante el período analizado en este trabajo.

cuestionar con actitudes contestatarias. Un militante recuerda a ciertos personajes considerados “sagrados”:

(...) había algunos viejos que eran intocables (...) ¡Ghioldi era un tipo que había hablado con Lenin! ¡Anda a tocarlo! ¡Victorio Codovilla fue comandante de división en la guerra civil española! (...) no eran tipos que habían armado un aparato en una oficina, ¡Había políticos en serio!²³

La educación política en las escuelas de militancia

La producción de periódicos, manuales, folletos y literatura específica, así como la formación del conjunto de conocimientos propios de la cultura comunista a través de las escuelas de formación de cuadros, fueron actividades fuertemente conectadas dentro del trabajo político de la militancia.

En lo referente al proceso de reclutamiento, cabe mencionar una actividad complementaria: la “asimilación” de los afiliados, consistente en la educación política como mecanismo de formación de la conciencia de clase del militante desde la perspectiva del marxismo-leninismo. La asimilación no sólo se realizaba en las células, sino también en las Escuelas Partidarias, en las que se estudiaba filosofía, economía política, historia argentina, historia del movimiento obrero y sindical y táctica y estrategia revolucionaria, entre otras disciplinas. Este sistema de educación se estructuraba en cinco ciclos que finalizaban en el nivel superior con estadías en las escuelas internacionales de la Unión Soviética u otros países comunistas y cuya duración se extendía entre tres meses a un año. Cabe destacar que el ingreso a dichas escuelas de cuadros representaba un mecanismo de ascenso dentro del partido, por lo que sólo asistían militantes previamente designados por las direcciones en función de sus capacidades o su desempeño. En este sentido, la cúpula partidaria definía claramente los criterios que debían primar en la promoción de los cuadros militantes jóvenes:

Al reclutar debemos preocuparnos de reclutar a gente joven ¿Por qué? Porque es preciso renovar al partido y a sus órganos dirigentes (...) Por supuesto que no hay

²³ REINAUDI, (2010). Luís Reinaudi era afiliado al PC y en el período abordado en este trabajo, formaba parte de la secretaría del Sindicato de Prensa de Córdoba.

que promoverlos solamente por su calidad de jóvenes, sino y fundamentalmente por su combatividad, por su comprensión de la línea política y táctica del partido y por su voluntad de estudiar y asimilar el marxismo-leninismo. Es claro que cuando se habla de la necesidad de promover cuadros jóvenes, no se trata tampoco de contraponerlos a los viejos. En nuestro partido no hay ni habrá nunca lucha de generaciones²⁴.

La cita resulta de interés en tanto permite abordar algunas cuestiones. En principio, podemos inferir que el partido optaba por la promoción de los militantes leales e incondicionales a la línea partidaria, de manera de no dar lugar a cuestionamientos ni divisiones inter-generacionales –decisión estratégica teniendo en cuenta el contexto de radicalización ideológica de los sectores juveniles de los años sesenta-. Asimismo, nos introduce al análisis de la organización jerárquica del partido y la estructura de promoción de cuadros. La formación de estos cuadros dio origen a la denominada burocracia partidaria, que imponía líneas y estrategias y en la que el nivel de participación de la militancia de base era muy débil, por no decir nulo. El ascenso a este nivel, convertía a los promovidos en funcionarios rentados, lo cual, no obstante, no representaba una forma de enriquecimiento. Al contrario, ser “revolucionario profesional” se consideraba una condecoración que implicaba trabajar a tiempo completo para el partido. El recuerdo evocado por un entrevistado es significativo del valor que representaba el ascenso:

(...) me llamó Miguel Contreras a una oficina y me dijo: “mira Lucho... vos sos de origen pequeño-burgués, no toda tu vida vas a estar consagrado al partido, no es tu estilo, y nosotros precisamos...”, escucha bien esto porque para mí fue muy importante: “comunistas abogados, no abogados comunistas...” no es una cuestión semántica y creo que no lo defraudé (...) ²⁵.

Las lecturas formativas y las interpretaciones partidarias sobre el pasado

²⁴ CODOVILLA, (1963): 92.

²⁵ YANQUILEVICH, (2009). Miguel Contreras fue uno de los fundadores del Partido Comunista cordobés a fines de la década de '10.

La distribución de la prensa y de los materiales que publicaba el partido a través de sus editoriales y comisiones de educación y propaganda –que cada afiliado se encargaba de repartir entre sus compañeros de trabajo, estudio, y del barrio-, además de ser medio eficaz para la afiliación de nuevos militantes, representaba el acceso a un arco de conocimientos que les permitía fundamentar su formación. Un militante afirma categóricamente al respecto: “(...) no sé qué hubiera sido de mí, sin la orientación del PC, de su literatura internacional, de los discos de la Rosa Blindada sobre la Revolución Española, con la voz de Alterio y la letra de Neruda (...)”²⁶.

Entre la bibliografía recomendada por la Comisión Nacional de Educación, sobresalen ciertas lecturas que, en su conjunto, representaban insumos “preparatorios”, “aleccionadores” o “motivadores” para el estudio de los fundamentos ideológicos, los principios orgánicos y las normas de vida del partido²⁷. Así, podemos mencionar algunos de los clásicos del marxismo-leninismo, como *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, de Lenin -que compendia la política organizativa y la estrategia que debía seguir todo partido revolucionario- de lectura y debate fundamental en tanto abordaba cuestiones relativas a la organización de las fuerzas populares. *El izquierdismo. Enfermedad infantil del comunismo*, del mismo autor, cuyas lecciones eran fundamentales por estos años, porque justificaban sus propias perspectivas sobre la lucha nacional en el contexto revolucionario de aquel entonces, y finalmente el *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, publicación oficial “por excelencia”, cuyo análisis manifiesta un claro acomodamiento de hechos históricos e interpretaciones a la visión que la dirección quería instalar acerca del partido.

La circulación y lectura obligatoria del “*Esbozo...*”, da cuenta de la aplicación del precepto leninista, según el cual, cada uno de los libros, folletos, periódicos y revistas que formaban parte del caudal de la literatura marxista-leninista, debía ser herramienta clave en la agitación y organización del partido en su batalla ideológica, por lo tanto, la vigilancia de la ortodoxia sobre el contenido de lo que se publicaba era fundamental. Lenin en su trabajo “*La organización y la literatura del partido*” trazó los límites que debían establecerse sobre la literatura y la prensa partidaria:

²⁶ SCRIMINI, (2010). Carlos Scrimini fue militante de la Federación Juvenil Comunista y presidente de la Federación Universitaria Córdoba, (FUC) durante el período 1968-1972.

²⁷ Comisión Nacional de Educación del Partido Comunista (1960): *Carpeta del educador. Número dedicado al 43º aniversario del Partido Comunista de la Argentina*, N° 12, Buenos Aires.

Cada cual es libre de escribir y de hablar cuanto quiera, sin la menor cortapisa. Pero toda asociación libre (incluido todo partido) es también libre para arrojar de su seno a aquellos de sus miembros que utilicen el nombre de ésta para propugnar puntos de vista contrarios a ella²⁸.

A pesar del estudio de la literatura clásica del marxismo-leninismo, los militantes reconocen las limitaciones de esa lectura:

(...) la crítica que uno hace pasando el tiempo es que uno debiera haber estudiado más los clásicos del marxismo, es decir, leíamos cosas de Lenin, leíamos distintas situaciones revolucionarias, pero me parece que era un poco sesgado, eso, uno lo ve después (...) ²⁹.

También eran muy recomendadas las biografías, autobiografías y memorias escritas sobre o por militantes proletarios, que ofrecían descripciones sobre cómo se procesó la experiencia comunista entre los trabajadores. Entre estos textos, podemos mencionar el escrito sobre el dirigente sindical José Peter, y en el ámbito cordobés, el de uno de los fundadores del PC local, Miguel Contreras. El interés por mantener vivo el recuerdo de estos militantes puede interpretarse como un trabajo de encuadramiento de la memoria. En la memoria colectiva existen marcos o puntos de referencia que conforman los elementos constitutivos de la misma, a saber: acontecimientos, personas o personajes y lugares, que permiten mantener un mínimo de unidad, coherencia y continuidad, los cuales pueden considerarse elementos constitutivos del sentimiento de identidad³⁰. Al respecto, un dato recurrente entre los militantes entrevistados, se vincula a la evocación de personajes cuyo recuerdo es altamente valorado por su abnegación, su compromiso y espíritu de lucha, virtudes que hacen de éstas, vidas ejemplares. La experiencia transmitida por estos destacados militantes, caló hondo entre las generaciones posteriores, quienes recuerdan, por ejemplo, la gran trayectoria del citado Miguel Contreras:

(...) fue delegado a distintos congresos y reuniones internacionales (...) él estuvo en la delegación que fue al décimo aniversario de la revolución china así que te

²⁸ LENIN, (1973): 80.

²⁹ GÓMEZ, (2010).

³⁰ POLLAK, (1989).

podes imaginar que a su regreso todas las horas y días de conferencia que hizo de China. Aparte estuvo en países americanos porque Miguel Contreras no solo fue el cofundador del partido sino que fue un dirigente sindical, fue él que organizó lo que se llamó la Unión Obrera Local en el año 17 y después la Unión Obrera Provincial, o sea que de muy joven era un dirigente obrero (...) ³¹.

En los partidos políticos, la organización de las interpretaciones del pasado es un fenómeno complejo, que se desarrolla en múltiples dimensiones, enlaza prácticas variadas e impacta en distintos planos. Naturalmente, las miradas partidarias hacia el pasado pueden hallarse en los libros de historia, producidos por dirigentes, militantes letrados o intelectuales encuadrados en la agrupación, que suelen ser los soportes tradicionales de las interpretaciones más formalizadas. Pero también pueden encontrarse en el sistema de símbolos y rituales que el partido pone en juego en sus actos públicos, en tanto ofrecen un relato de la historia de la organización y, en ocasiones, del pasado de la nación.

Al respecto, debemos recordar que la adopción de la táctica partidaria del Frente Democrático Popular antes mencionada, estuvo ligada al proceso de reconfiguración de las relaciones entre el comunismo local y el pasado nacional ³². Ciertamente, la adopción de dicha estrategia supuso el paso del inicial rechazo a los símbolos nacionales y la actitud negativa ante las tradiciones políticas locales, a la adscripción con figuras y programas políticos del siglo XIX con la finalidad de dotarse de una tradición nacional. En este sentido, son ilustrativas las palabras del dirigente nacional Victorio Codovilla, quien en el marco de la reunión del Comité Central Ampliado de 1966, pronunció:

Los comunistas, nos consideramos con legitimo orgullo, herederos y continuadores de las ideas progresistas de los hombres de Mayo y Julio, pues, así como ellos se inspiraron en las ideas más avanzadas y progresistas de Mayo y Julio, nosotros en las ideas más avanzadas y progresistas de nuestra época, que son las

³¹ CHUDNOBSKY, (2010).

³² CATARUZZA, (2008).

del marxismo-leninismo, llevadas a la práctica en la Revolución Socialista de Octubre por el gran Lenin y el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética³³.

Nuevamente podemos observar en esta interpretación el “trabajo de encuadramiento” de la memoria del grupo, en tanto se evocan acontecimientos y personajes del pasado nacional de modo tal que, al tender un puente entre la línea del partido y la tradición política local, se refuerza la identidad y sobre todo la continuidad del grupo a lo largo del tiempo. Aunque de lo anterior se comprueba que el PC realizó una organización relativamente eficaz del pasado, sería necesario ahondar, paralelamente, las recomposiciones que efectuaron las distintas generaciones de militantes, cuyas prácticas, convicciones y compromisos variaron.

La moral comunista y su proyecto de futuro

El análisis de la constitución de la identidad de un sujeto debe incorporar la dimensión del futuro, esto es, el desarrollo de un proyecto colectivo que opera como horizonte de futuro, anticipación del porvenir y causa del movimiento. Para el caso del comunismo, se produjeron imágenes de un futuro posible y deseable en el que el ejemplo de la Unión Soviética se presentaba como modelo de organización social, al consolidar la certeza del futuro socialista de la humanidad. Recuerda un entrevistado el significado que le atribuía a la lucha política en aquellos años “(...) la política era para nosotros una lucha por la democracia, con vistas al socialismo, que en esa época tenía referentes concretos, ejemplos que admirábamos y seguíamos eran Cuba y la Unión Soviética”³⁴.

Como mencionamos precedentemente, identificarse con un colectivo “dador” de identidad, implica compartir, al menos parcialmente, formas impuestas acerca del “deber ser” que sirven como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales. En este sentido, podemos sostener que la militancia portaba un mandato moral y una disciplina muy fuerte, que daban soporte a cada una de sus acciones como eslabones en un proyecto mayor. Para alcanzar dicho proyecto, la historia individual de cada militante formaba parte y se inscribía dentro de un proyecto colectivo pleno de aspiraciones y visiones igualitarias, y de antagonismo y

³³ NUESTRA PALABRA, (1966): 3.

³⁴ SCRIMINI, (2010)

lucha contra las condiciones del sistema social. Acerca de los ideales de su lucha, un militante nos comenta:

(...) América Latina vivía un momento revolucionario (...) el mundo marchaba hacia una nueva situación, entonces (...) todos soñábamos y nos preparábamos para eso y por otra parte, nosotros, en esa época (...) y en el presente, queremos cambiar la sociedad, no queremos esta sociedad³⁵.

Asimismo, la responsabilidad que se asumía con el proyecto común implicaba un gran sacrificio y entrega. La ilegalidad, en la que recurrentemente se mantenía al comunismo, junto a la consecuente persecución y las infiltraciones, obligaban periódicamente pasar a la clandestinidad para poder salvar la libertad y la posibilidad de continuar militando. La persecución del comunismo, no solo en el ámbito político, sino también en el laboral y educativo, propició una militancia oculta o semi oculta, lo que ellos llaman “una vida de catacumba”. En este contexto, la vigilancia era una cuestión esencial que implicaba la reestructuración de la vida cotidiana -el domicilio, el lugar de trabajo, la profesión o el oficio, el teléfono, la actividad de la familia, el descanso, el estudio-, por cauces diferentes a los comunes, generando consecuencias negativas para el militante y su familia³⁶. Un militante se acuerda, con cierta aflicción, que el fuerte compromiso que asumió con la vida partidaria, le generó en muchas ocasiones “(...) graves problemas familiares (...) por no prestar demasiada atención a la familia en varias oportunidades (...) como dijo mi pobre padre “ustedes los comunistas deberían ser como los curas: célibes”³⁷. Las frecuentes condiciones de clandestinidad hacían de los militantes compañeros en los que se podía confiar y esperar ayuda y apoyo, lo cual contribuyó a hacer de la lealtad, la solidaridad, el compromiso y la camaradería, caros principios de la militancia que no sólo posibilitaron la cohesión del partido, sino también en muchos casos, la propia supervivencia.

El Partido era una entidad que pretendía moldear los modos de ver, hacer y sentir de aquellos que estaban ligados a él. Para tal fin, existía la Comisión de Control, organismo poderoso que velaba por la pureza y la fidelidad de la militancia. Esporádicamente se editaban folletos que expresaban por un lado, la preocupación

³⁵ GÓMEZ, (2010).

³⁶ NADRA, (1989).

³⁷ YANQUILEVICH, (2009).

oficial por las llamadas “desviaciones” de algunos militantes, luego de evidenciarse conductas sospechosas o ideas “extrañas” a las normas partidarias, y por otro, la necesaria educación de los afiliados en el espíritu de vigilancia revolucionaria. Por ejemplo, se definía la calidad de buen militante, no tanto por el grado de participación y voluntad, sino

(...) a través del grado de (...) asimilación de la línea política y táctica del Partido y de su decisión y consecuencia en la aplicación de la misma, del grado de su propensión, no a poner de relieve sus ideas personales o “extrañas”, sino las ideas del Partido, elaboradas colectivamente³⁸.

En el caso que se detectaran estas situaciones, la Comisión de Control estipulaba que el dirigente o afiliado fuera reemplazado a tiempo en el cargo o en el trabajo, con el fin de evitar su desmoralización. Distinto era el tratamiento para aquellos que estaban “influenciados por elementos extraños al partido”, quienes debían ser denunciados públicamente en las reuniones de célula, ya que, al introducir su “contrabando ideológico”, podían paralizar la acción del Partido.

Para comprender estas estrategias de depuración debemos tener en cuenta que, durante las décadas del sesenta y setenta, el partido tuvo que hallar el equilibrio entre sus mandatos y la fuerte influencia de los cambios culturales y socio-políticos que provenían del afuera –como la difícil relación entre la izquierda y el peronismo, el hipismo, la cultura rock, la revolución sexual, entre otros-. Sin embargo, a pesar de sus intentos, se produjo una tensión entre dos modos de ver el mundo, que se manifestó a través de un fuerte quiebre generacional y desembocó en los cuestionamientos provenientes de dirigentes y cuadros más jóvenes y menos comprometidos con los clichés de la línea política y los valores estalinistas.

Algunas consideraciones finales

La práctica política en el comunismo desarrolló en sus militantes un sentido práctico, ciertas formas de hacer político que no se diferenciaban de su vivir cotidiano. Al respecto, una imagen ampliamente difundida hace hincapié en una moral comunista rígida, incluso concebida como una “maquinaria de

³⁸ Comisión Nacional de Educación del Partido Comunista, (1960): 41.

disciplinamiento” que controlaba los más mínimos aspectos de la vida privada. Sin embargo, sostener que el comunismo sólo posibilitaba a sus afiliados el camino de la subordinación o la expulsión, supone una concepción del actor social como receptor pasivo del intento normativo, e incapaz de modificar esa maquinaria. Desde la perspectiva del sujeto, en cambio, entendemos que la construcción de la identidad política puede ser pensada como un espacio de tensión entre los intentos partidarios de dotar a la identidad de unos límites precisos y la apropiación, recreación o impugnación de tales intentos por parte de los destinatarios.

Por otra parte, creemos conveniente recuperar el clima de época y el contexto histórico en el que los agentes producen y otorgan sentido a sus prácticas políticas. En efecto, la identidad debe ser definida como una construcción dinámica y sometida a reformulaciones constantes, vinculadas tanto con las experiencias de los sujetos como con los contextos en los que se diseñan; contextos que pueden cambiar y por tanto alterar los contenidos de la identidad, de lo contrario, se corre el riesgo de caer en una visión restringida y ahistórica. A pesar que el desarrollo de nuestra investigación se encuentra en una etapa preliminar, cabe sugerir algunos supuestos tentativos al respecto.

Si bien a principios de los ´60 el PC representaba la principal fuerza en el campo de la izquierda argentina, experimentado así un verdadero auge de su influencia, a lo largo de esa década perdió progresivamente el monopolio del marxismo revolucionario. Dos poderosas influencias operaron sobre el campo social y cultural durante estos años. La Revolución Cubana, al brindar un modelo alternativo y un horizonte posible, actuó como un poderoso estímulo para la acción y facilitó, además, la tarea de deslegitimación de los partidos de izquierda tradicionales. Asimismo, los años posteriores al derrocamiento de Perón pusieron de relieve que el peronismo se mantenía como la expresión política de los sectores populares mayoritarios y que su universo político, cultural y simbólico había calado hondo entre los trabajadores. Dichos procesos dieron lugar al desarrollo de una incipiente cultura crítica y contestataria, caracterizada por un clima de malestar intenso tanto en la sociedad como en la política que tendía a cuestionar el ordenamiento habitual de la vida social y las formas tradicionales de ejercicio de la autoridad.

En el caso del comunismo, ese malestar se expresó en torno a la necesidad de una autocrítica y reorientación del rumbo político, y se tradujo en un primer desgranamiento de su militancia más joven hacia 1962-63 -en torno a diferentes

grupos, entre ellos, el de la revista Pasado y Pasado- hasta que sobrevino la gran ruptura de los años 1967-68. Así, anclado en la versión más estrecha del marxismo soviético, el comunismo se apresuró a rechazar y “depurar” cualquier intento de apertura hacia nuevas corrientes de pensamiento y formas de acción distintas de las tradicionales. Con todo, pese a la pérdida de parte de sus cuadros jóvenes y el alejamiento de cualquier reflexión renovadora, el comunismo conservó una numerosa militancia y la influencia sobre variadas instituciones relativamente autónomas del partido.

Fuentes:

Escritas

Comisión Nacional de Educación del Partido Comunista (1960): *Carpeta del educador. Número dedicado al 43º aniversario del Partido Comunista de la Argentina*, N° 12, S/D, Buenos Aires.

CODOVILLA, Victorio (1963): “Por la acción de masas hacia la conquista del poder. Informe del Comité Central sobre el primer punto del orden del día.”, *XII Congreso Nacional Programa del Partido Comunista*, Editorial Anteo, Buenos Aires.

CONTRERAS, Miguel (1978): *Memorias*, Ediciones Testimonios, Buenos Aires.

Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina (1948) Editorial Anteo, Buenos Aires.

Informes e Intervenciones del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Argentina (1963), *XII Congreso Nacional Programa del Partido Comunista*, Ed. Anteo, Buenos Aires.

LENIN, V. (1973): “El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo”, en *Obras Completas*, Tomo XI (1920), Ed. Progreso, Moscú. [Citado 23 Mayo de 2013].

Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas11-12.pdf>

_____ (1981): “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”, en *Obras Completas*, Tomo VI, Ed. Progreso, Moscú. [Citado 23 Mayo de 2013].

Disponible en:

<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>

Nuestra Palabra, N° 819, 9-3-1966.

PETER, José (1968): *Crónicas proletarias*, Editorial Esfera, Buenos Aires.

Orales

YANQUILEVICH, Luciano. Córdoba 21-04-2009 – 23-08-2010.

REINAUDI, Luís. Córdoba 18-08-2010.

CHUDNOBSKY, Saúl. Córdoba 26-08-2010.

MARTÍNEZ, Reyes Bernabé. Córdoba 08-09-2010.

GÓMEZ, Alberto. Córdoba 09-09-2010.

SCRIMINI, Carlos. Santiago del Estero, 23-10-2010.

Bibliografía

BERSTEIN, S. (1999), "La cultura política" en Sirinelli, Jean François, *Para una Historia Cultural*, México, Taurus, pp. 389-405.

BONVILLANI, Paola (2011): "La inserción social del Partido Comunista en la Córdoba de los años sesenta", en Philp, Marta (Comp.): *Intervenciones sobre el pasado*, Alción Editora, Córdoba, pp. 249-272.

CAMPIONE, D. (1996), "Los comunistas argentinos. Bases para la re-construcción de su historia", En *Periferias*, Año 1, N° 1, Segundo Semestre, Buenos Aires.

_____ (2005), "Argentina: Hacia la convergencia cívico militar. El partido comunista (1955-1976)", En *Revista Herramienta, Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, N° 29, Buenos Aires.

CATTARUZZA, A. (2008), "Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentina (ca. 1925-1950)", En *A contracorriente*, N° 2, Vol. 5, Universidad del Estado de Carolina del Norte.

DE DIEGO ROMERO, J. (2006), "El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia", En *Ayer*, N° 61, Madrid, Marcial Pons.

GILBERT, I. (2009): *La Fede. Alistándose para la revolución*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

GIMENEZ, G. (2000), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", En José Manuel Valenzuela Arce, (coord.) *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

GUTIERREZ, R. (2001), *Identidades políticas y democracia*, México, Instituto Federal Electoral.

JELIN, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

LABAVRE M. C. (2009), "La memoria fragmentada. ¿Se puede influenciar la memoria?" En *Revista de Sociología y Antropología (Virajes)*, N° 11, Manizales, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

LENIN, V. (1973): "La organización y la literatura del partido", en *Obras Completas*, Tomo III, Ed. Progreso, Moscú. [Citado 13 febrero de 2013]. Disponible en: <http://bolchetvo.blogspot.com>

NADRA, F. (1989): *La religión de los ateos. Reflexiones sobre el estalinismo en el Partido Comunista Argentino*, Ed. Puntosur, Buenos Aires.

PASOLINI, R. (2006), *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Consejo Editor de la Universidad Nacional del Centro, Tandil.

POLLAK, M. (1989), "Memoria, olvido, silencio", En *Estudios Históricos*, Vol. 2, N° 3, Río de Janeiro.

TORTTI, M. C. (2005), "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la Nueva Izquierda Argentina" En Camarero, H. y Herrera C. M. (eds.) *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.